

**Esas cosas no pasan aquí**

Por: Nadia Silva Hurtado

Categoría 2-Texto breve

## Esas cosas no pasan aquí

En la madrugada del 3 de julio de 2018 hallaron siete cadáveres en la zona rural de Argelia, Cauca.



Foto Colprensa

No es que sobren adjetivos para describir la imagen, parece, más bien, que no existe uno lo suficientemente preciso para describir el horror. Ante la ausencia de significado en ese decir mucho, el mutismo se manifiesta a la vez como una señal de elocuencia y estremecimiento. Y como si no fuera suficiente para el ojo que se abisma en la fotografía, otra señal ominosa emerge a la conciencia, otro dato que, como bocanada de humo sobre un espejo opaco, intensifica la confusión del espectador. Si por un momento nos abstraemos de los antecedentes y el contexto social que enmarcan la escena, podemos vernos tentados a sospechar de la realidad de lo observado, perdernos en los vericuetos metafísicos de su cariz artificial. Como si los hechos señalaran un lado, pero la fotografía (el ángulo, la altura, la profundidad de campo, la composición) apuntara a otro o, más bien, como si hurgara en la realidad genuina de las formas adivinadas por la luz. Los cuerpos dejados o puestos en el suelo, azarosamente, unos sobre otros, como una masa informe, con los rostros ocultos y sin

rastros evidentes de sangre, no solo encubren las referencias precisas a un determinado procedimiento de aniquilación<sup>1</sup>, sino que también escapan al campo de atracción religioso que suele establecerse tras la muerte. Ni un solo gesto ligado a un principio trascendente (un no-suceso). Como si no fueran seres humanos, sino copias, piezas de una instalación<sup>2</sup>. Incluso el semicírculo de las personas observando alrededor y el soldado tomando las fotografías inciden en esa sensación. Eso es lo más siniestro, los mataron como si no lo hubieran hecho.

Es posible que esta percepción esté vinculada a otra imagen similar, de la película de Carlos Moreno, *Todos tus muertos* (2011), en la que un campesino encuentra una pila de cadáveres dejados en medio de sus cultivos la noche anterior. Un montículo de cuerpos sin marcas de violencia, sin rasgos particulares, como si fueran más bien durmientes, elementos extraídos de otro escenario. La situación es tan radical y excesiva que solo a través del absurdo, el surrealismo y el humor negro, la película consigue desplegar una crítica política corrosiva y eficaz, sin ridiculizar el hecho y, menos aún, abandonar su empeño por enfrentarse a la bruma que envuelve su sentido.



<sup>1</sup> No se trata de minimizar la tragedia con este enfoque, pues en realidad los hombres fueron torturados. Sobre ellos se ejerció una violencia difícil de transmitir en términos verbales. Por tanto, se busca pensar las posibles interpretaciones que se desprenden de la imagen, de su impenetrabilidad (“no hay sangre corriendo”, afirmó uno de los testigos de la escena) y que pueden ayudarnos a comprender otras aristas del fenómeno.

<sup>2</sup> Las botas de caucho parecen nuevas. Las suelas no lucen desgastadas ni tampoco están muy sucias, la relación con los “falsos positivos” es clara. Por otro lado, la revictimización es evidente cuando al tratar de dilucidar la masacre, las autoridades desplazan el foco de atención al supuesto pasado delictivo (disidencias de las FARC) de algunas de las víctimas.

Lo que logran ambas imágenes es revelar el funcionamiento huidizo de unos procedimientos particulares de exterminio. Muestran lo que no se ve provocando, paradójicamente, la impresión de que no ha sucedido nada. Una de las líneas de uno de los personajes (el alcalde), y *tagline* de la película, confirma esa evidencia: Esas cosas no pasan aquí. Y el verbo *pasar* (suceder) tendría aquí dos connotaciones. El primero, que una violencia tan desmesurada, casi absurda, pueda ocurrir allí (por algo el director nutre su puesta en escena con pinceladas surrealistas). Sofsky señala que el objetivo de la masacre, a diferencia del combate, por ejemplo, en el que se busca la victoria, es la destrucción total, la violencia por sí misma (1998: 159), y en ese sentido, el alcalde pareciera estar diciendo que en ese lugar nadie ejecutaría un acto tan bárbaro. La segunda implicación, directamente relacionada con la anterior, expresa el doble fondo de su premisa: el alcalde *sabe* que esas cosas sí pasan en la región, pero a escondidas, sin que nadie lo note, pues la acción completa comprende la desaparición de los cuerpos. Ese día, sin embargo, ha ocurrido un *error*. El silencio siniestro de los cuerpos ausentes, subrayado en la película con los rostros impresos en letreros solicitando información sobre sus paraderos, se ha convertido en *ruido*. Cuando el alcalde y la policía hacen el reconocimiento del “viajao de muertos” descubren que no son de la zona, que deben ser de otro pueblo, y ahora ellos, conminados por un lejano y oscuro jefe paramilitar, deben deshacerse de la *evidencia*. ¿Alguna semejanza con el asesinato de los siete hombres en Argelia, Cauca? Según las versiones iniciales, los cadáveres fueron bajados de dos camionetas y dejados al borde de una trocha a eso de la una y media de la madrugada. También se asegura que los jóvenes no pertenecían a la comunidad; sus identidades no convocaban ningún reconocimiento. Independientemente de que los móviles estén relacionados con el narcotráfico o los victimarios hayan sido guerrilleros del ELN, la acción se enmarca en una dinámica general de exterminio en la que el estado se ha caracterizado tanto por su ineficacia para la protección de los ciudadanos como por las redes de pactos y arreglos que la fuerza pública y ciertos sectores políticos han sostenido con la criminalidad. El asesinato sistemático de los líderes sociales opera en la misma lógica. La impunidad va ligada al desconocimiento *estructurado* de los responsables directos de la matanza. El aspecto nebuloso de las *Águilas Negras*<sup>3</sup>, presunto grupo paramilitar, ejemplifica la estrategia por la

---

<sup>3</sup> Como bien percibe Taussig (2014:157) el nombre remite a un estilo pandillero, de caricatura, ajeno al lenguaje burocrático de las siglas, los clanes o los nombres épicos de otros grupos armados. La Fundación Paz y Reconciliación realizó una investigación al respecto que hasta el momento ha dejado algunas conclusiones:

cual puede concebirse la sarcástica sentencia *esas cosas no pasan aquí*. A diferencia del carácter barroco de las expresiones de la violencia interpartidista de los años cincuenta o narcoparamilitar de finales de los noventa y principios de dos mil, en las que las marcas en los cuerpos operaban como *firmas de autor* o señales de un perpetrador concreto con el objetivo de transmitir un mensaje de terror a las comunidades que buscaban doblegar, presenciamos la reactivación y ampliación de un tipo de violencia, silenciosa y no situada<sup>4</sup>, que podría corresponder a la noción de estado de excepción planteada por Agamben, “una figura topológica compleja, en que no solo la excepción es la regla, sino en que también el estado de naturaleza y el derecho, el fuera y el dentro, transitan entre ellos”, “un espacio jurídicamente vacío”, una región topológica de indistinción que debe permanecer oculta a los ojos de la justicia (1998: 54). Todo el país sumido en un estado de excepción<sup>5</sup>. La película de Carlos Moreno y la imagen de Colprensa exponen esa estética de la aniquilación en la que el verdugo se difumina, la muerte se invisibiliza y la ideología se propaga bajos los oscuros lineamientos dictados por los intereses del capital, (lo que ahora llaman posideología).

Las imágenes de animales son constantes en la película y más que unidades narrativas constituyen metáforas que recalcan el carácter de ciertos personajes en ese campo indiferenciado entre naturaleza y cultura. Gallos que se matan entre sí, una cucaracha aplastada por una silla mecedora, la cabeza de un cerdo en la carnicería. La última y primera escena tras los créditos, por ejemplo, presentan al campesino teniendo sexo con su esposa; el

---

“Las Águilas Negras no existen como estructura criminal. No hubo ningún registro de campamentos, líderes o comandos armados que revelaran su existencia”. El nombre es usado por otras estructuras criminales como el Clan del Golfo para realizar operaciones muy violentas, o por agentes institucionales cuando buscan amedrentar a la población. De la misma manera, cuando empresarios o políticos contratan sicarios o mercenarios para defender sus intereses privados, estos usan dicho apelativo. En: <http://pares.com.co/2018/08/07/que-son-las-aguilas-negras/#.W2ma07QncbM.twitter>

<sup>4</sup> Que en algún momento fue relacionada con La Mano Negra, una figura vinculada con organizaciones empresariales y políticas secretas (anticomunistas) en los tiempos de López Michelsen, o la mal llamada limpieza social en los ochenta y noventa.

<sup>5</sup> La diferencia de estos procedimientos con la desaparición forzada, otra modalidad del ocultamiento de la víctima y el victimario, es que *permiten ver para dejar de ver*. La mecanización y reiteración de los asesinatos —su rutinización—, unida al déficit interpretativo, la impunidad y la corrupción institucional terminan por convertir los crímenes en muertes insignificantes, muertes invisibles, en otras palabras, muertes normalizadas. Es como si tras el acuerdo de paz con las FARC, paradigma del enemigo interno oficial, hubiese quedado al descubierto la estructura del estado de excepción, estructura ligada a un particular régimen de la mirada. Tras la desaparición de ese punto de fuga, se *incrementa* el desenfoque, lo imperceptible.

coito se hace por detrás que, contrario al frontal<sup>6</sup>, acentúa su condición animal. Ellos dos, junto a su hijo, también son eliminables como los muertos abandonados en medio de la plantación. Eso hace la masacre, deja al *descubierto* al animal que somos todos pero que la vida cultural ha cualificado. Los griegos disponían de dos términos para entender nuestro concepto de vida: *zoe*, que expresaba el simple hecho de vivir, fisiológico, común a todos los seres vivos, y *bios*, que señalaba la manera de vivir propia de un individuo o un grupo (Agamben, 1998: 9). Foucault retoma esta concepción para pensar los mecanismos del poder en la modernidad: “Durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesto en entredicho su vida de ser viviente” (Foucault I, p. 173, cit., Agamben, 1998: 11). El estado de excepción convertido en regla incluye en el espacio político a esa vida reducida a su mecánica corporal. A los que se les puede matar, *sin que pase nada*. Personas que no importan, estorbos para el modelo de desarrollo, sujetos que no son dignos de vivir en el reducido esquema existencial neoliberal<sup>7</sup>.

“*Hay uno que es de aquí... es el hijo de doña Abigaíl... Silvio*”, dice la esposa del campesino. De la masa informe surge un enlace, una pertenencia, una genealogía, un nombre. Como si de repente reconociéramos entre los cuerpos lejanos y velados del Cauca un rostro común o familiar.

Silvio abre los ojos. Está muerto, pero abre los ojos. *Es*.

El alcalde y los policías se le acercan para inspeccionarlo y, por primera y única vez, la cámara se vuelve subjetiva. Los espectadores nos convertimos en Silvio, vemos... vemos el mundo del poder boca abajo. La percepción se ha ampliado y el cuerpo de Silvio, excepción de la excepción, es extraído de la masa —del barullo de los cuerpos invisibles—, que es transportada a otro lugar, devuelta al vacío.

---

<sup>6</sup> Característico de los seres humanos, aunque no exclusivo, pero que sirvió de base para muchas interpretaciones antropológicas sobre la personalización y la humanidad que se desprenden del acto de hacerlo cara a cara.

<sup>7</sup> Una semana antes del asesinato de las siete personas en Argelia, Cauca, un grupo autodenominado Comando Popular de Limpieza hizo público un panfleto amenazando de muerte a los individuos vinculados con el expendio y consumo de drogas. Esas marcas en el lenguaje legitiman o desplazan la gravedad de la aniquilación: *limpieza, desechable, falso positivo, ejecuciones extrajudiciales*.

**Bibliografía**

Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia.

Sofsky, Wolfgang (1996). *Traité de la violence*, Gallimard, Paris.

Taussig, Michael (2014). *Belleza y Violencia. Una relación aún por entender*, Universidad del Cauca, Popayán.

**Referencia audiovisual**

*Todos tus muertos*, director: Carlos Moreno, productora: 64-A Films, año: 2011

**Referencia internet:**

¿Qué son las Águilas negras?:

<http://pares.com.co/2018/08/07/que-son-las-aguilas-negras/#.W2ma07QncbM.twitter>